

Subjetividades en torno al cuidado y la alimentación

Algunas reflexiones sobre la percepción de madres que colaboran con el comedor
“Estrellita fugaz” en la ciudad de Mar del Plata en el año 2016

Agustina Rubio Garrido (UNMDP) agustinaarubio@hotmail.com - Constanza María Ferrario (UNMDP) ferrario.constanza@gmail.com - Mercedes Estruch (UNMDP) mercedesestruch@gmail.com

❖ Resumen:

Esta ponencia tiene como objetivo conocer cuál es la percepción sobre la alimentación saludable que tienen las madres que colaboran con el comedor “Estrellita fugaz”. Se buscará indagar en la importancia que la alimentación adquiere en la rutina diaria y en los diferentes momentos de la vida tales como niñez, vejez o maternidad. La construcción de la percepción será analizada a partir de la condición de clase y del rol de madres y esposas de las entrevistadas y se enfatizará en las estrategias domésticas y de cuidado que las mismas llevan a cabo para suplir las necesidades de sus familias. Para ello se partirá de las reiteradas visitas al comedor, de las charlas informales y de las entrevistas en profundidad realizadas a las madres que colaboran con el mismo. Se concluye en que, si bien la alimentación saludable tiene un lugar importante en el discurso, se evidencia que no se come lo que se sabe o lo que se quiere, sino lo que se puede. Por otro lado, se reconoce a la alimentación no solo como una necesidad básica que hay que satisfacer sino como aquello que en muchos casos permite generar vínculos afectivos al mismo tiempo que visibiliza división de tareas y roles de género establecidos.

Palabras clave: Estrategias domésticas y de cuidado; madres; percepción; alimentación saludable; comedores comunitarios.

❖ Introducción:

En esta ponencia se intentará identificar las percepciones sobre “alimentación saludable” que tienen las madres que colaboran en el comedor “Estrellita Fugaz” en la ciudad de Mar del Plata en el año 2016. Se buscará reconocer como los sujetos definen a la alimentación y en particular a la alimentación saludable. En este reconocimiento también se intentará distinguir cuál es la importancia que los propios actores le atribuyen a la alimentación en su rutina diaria. En un segundo momento se buscará identificar si los actores reconocen diferentes etapas en su propia vida y en la de los otros donde la alimentación adquiera una importancia mayor como así también se tratará de dar cuenta de la influencia que tienen los recursos económicos en el acceso a la alimentación y a la alimentación saludable. En todo momento se buscará identificar las estrategias domésticas y de cuidado que las madres que colaboran con el comedor desarrollan para satisfacer las necesidades de sus familias enfatizando en el lugar que ocupan como madres y esposas dentro del espacio familiar.

El comedor “Estrellita Fugaz” ubicado en Haras del Candil, 312 en las afueras de la ciudad de Mar del Plata surgió a mediados del año 2014 a partir de la iniciativa de una familia del barrio Hipódromo con el objetivo de ayudar fundamentalmente a los niños del barrio, brindándoles en un primer momento una copa de leche o una bolsa de alimentos pero luego, a medida que las necesidades de las familias crecieron, se tejieron variadas redes de ayuda mutua donde el comedor empezó a satisfacer otro tipo de necesidades, tales como la vestimenta, artículos de limpieza, artículos para el hogar, materiales para la construcción, electrodomésticos y muebles. El comedor se consolidó, así como un espacio común, donde no solo se compartían los alimentos sino también cumpleaños y festejos.

Así en esta ponencia se reconoce al comedor elegido como un espacio no solo de satisfacción de necesidades básicas sino también como el lugar propicio para el desarrollo de relaciones y vínculos sociales y afectivos. Teniendo en cuenta estos elementos y el contexto en el que surgen los comedores comunitarios en Argentina (que se desarrollará

más adelante) es que el problema de la alimentación se consolida como una de las problemáticas centrales. Retomando a Aguirre se puede decir que en los últimos años: “los alimentos se convierten en mercancías, y antes que para comer son buenos para vender, la lógica de mercado concluye que comerían solo aquellos que tengan para comprar” (2011: 62) y en consecuencia “no comemos lo que queremos, sino lo que nos quieren vender, y no nos venden lo que alimenta sino lo que produce ganancias” (Aguirre 2011: 62) Teniendo en cuenta que la alimentación no se vuelve un derecho colectivo, sino una capacidad individual, reconocer las percepciones que los que menos tienen a los ojos del mercado poseen sobre la “Alimentación saludable” resulta ser un desafío y una tarea de lo más enriquecedora a la que esta investigación tratará de aventurarse (Aguirre 2004, 2011)

Para lograr este objetivo se utilizará un abordaje cualitativo, cimentado en reiteradas visitas al campo, como así también en la realización de observaciones, entrevistas y charlas no formales con las diferentes personas que concurren al comedor. Se utilizarán los aportes teóricos de los estudios de género y familia, como así también de Patricia Aguirre, de Luz María Vargas Melgarejo, de la OMS y de varios autores encargados de analizar la temática de la alimentación a nivel nacional. Si bien en el plano local se han realizado indicadores y mediciones en torno a la alimentación y la malnutrición de los niños que concurren a los comedores comunitarios de la ciudad, pocas son las investigaciones en el plano local que enfatizan en el rol y la responsabilidad que las mujeres, madres y esposas adquieren en la alimentación y el cuidado de los niños y en las estrategias domésticas que tienen que llevar a cabo para ejercerlo.

❖ Algunas aproximaciones teóricas:

A continuación, se presentarán algunas aproximaciones teóricas como así también precisiones conceptuales que permitan entender de una manera más acabada la problemática abordada.

❖ Contexto de surgimiento de los comedores comunitarios en Argentina:

Teniendo en cuenta los aportes de Martín Ierullo (2010) es necesario remontarse a la crisis hiper inflacionaria de los años 1989. Esta constituyó un punto de inflexión en la historia nacional, ya que trajo aparejado una reducción de los salarios reales y consecuentemente un

fuerte impacto económico. Esto generó un desmoronamiento del modelo de inclusión y movilidad social. El deterioro en las condiciones de vida se expresó en la satisfacción de las necesidades alimentarias y en una mayor dependencia de las familias de las prestaciones estatales para poder sobrevivir. De todas maneras, estas ayudas resultaron cada vez más insuficientes para satisfacer estas necesidades cada vez más crecientes. Por esto, se evidencio con más fuerza en este periodo el desarrollo de estrategias de colectivización del consumo en los barrios más populares entre las que se pueden destacar la conformación de ollas populares y comedores comunitarios. Estas estrategias se fueron consolidando como mecanismos de lucha y resistencia frente al caos y la desesperanza.

Si bien en los últimos años, los índices macroeconómicos se vieron mejorados, aún, las políticas estatales no logran solventar y subsanar todas las necesidades en los barrios más periféricos de la ciudad. Por esta razón es que los comedores y en gran medida los comedores comunitarios nacidos de iniciativas barriales o vecinales continúan teniendo una vital importancia para la contención y la satisfacción de muchas de las necesidades de las poblaciones más marginadas. Logrando así al menos la visibilizarían de las mismas. (Ver Ierullo, 2010; Maceira y Stechina, 2011; Santarsiero, 2013)

❖ Percepción:

Teniendo en cuenta los aportes de Vargas Melgarejo (1994) se puede decir que la Percepción es un proceso biocultural ya que por un lado depende de las sensaciones y los estímulos físicos y por otro de la selección y organización de los mismos. Estas experiencias sensoriales adquieren sentido a través de la estructura proveniente de las pautas culturales e ideológicas aprehendidas desde la infancia por medio de la socialización llevada a cabo por el individuo a través del grupo al que pertenece. “Mediante la percepción se ponen en juego referentes ideológicos y culturales que reproducen y explican la realidad y que son aplicados a las distintas experiencias cotidianas para ordenarlas y transformarlas” (Vargas Melgarejo, 1994). Con esto queremos decir que la clasificación de lo percibido se da a partir de los elementos socioculturales a los que el individuo pertenece, como, por ejemplo, la clase social, la cultura de pertenencia, el grupo en el que se está inserto. Todos estos elementos intentan dar cuenta de la manera en la que los sujetos construyen las formas diferenciales de ver la realidad. De esta manera, “La percepción pone de manifiesto

el orden y la significación que la sociedad asigna al ambiente” (Vargas melgarejo, 1994) Utilizando de soporte estas teorizaciones y teniendo en cuenta los elementos socioculturales que orientan la percepción, es que se intentará de dar cuenta de las percepciones que las madres que colaboran con el comedor “Estrellita Fugaz” tienen sobre la “Alimentación saludable”.

❖ Alimentación saludable:

En relación a este concepto y retomando a Aguirre se puede decir que: “el debate acerca de que es comer “bien” tiene que ver con las definiciones sociales acerca de que es vivir bien y esto no depende de la ciencia sino de la escala de valores de una cultura, la que se ha formado en una relación dinámica con su historia”. (Aguirre, 2004: 8) De todas maneras, es necesario contextualizar la importancia que ha cobrado la alimentación en las sociedades contemporáneas. A través de diversos tratados internacionales, los estados se han comprometido con lo que se llamará “seguridad alimentaria” es decir, el” derecho de todas las personas a una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada”

Ya desde 1924 La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reconoce a la alimentación como un derecho vital y se lo considera como uno de los compromisos fundadores de dicha organización. En la década del 80 sufre un cambio de paradigma ligado a la coyuntura política y económica mundial, donde los principios del neoliberalismo comienzan a prevalecer y por lo cual la “seguridad alimentaria “pasa de ser concebida como derecho a ser concebida como una “capacidad”, generando un traslado de responsabilidad al individuo y librando a los estados de la misma. (Aguirre, 2004: 23) En los 90 se deja atrás esta conceptualización y se vuelve a inscribir a la alimentación como derecho en nuevos tratados y conferencias como por ejemplo la convención de los derechos del niño y las conferencias internacionales de nutrición. Donde la FAO comprometió a todos los participantes a ser garantes de la seguridad alimentaria.

Una de las claves en este derecho es que la alimentación sea “nutricionalmente apropiada”. Y es en esta idea donde residen las definiciones acordadas mundialmente cuando hablan de “alimentación saludable” por ejemplo; El Ministerio de Salud de Argentina la define de la siguiente manera: “una alimentación saludable es aquella que aporta todos los nutrientes

esenciales y la energía que cada persona necesita para mantenerse sana”. Entonces, según las convenciones actuales de dicho ministerio que sea nutricionalmente apropiada garantiza a los titulares del derecho a mantenernos sanos, ya que, está científicamente comprobado que, al tener una dieta adecuada, podemos prevenir la obesidad, la hipertensión, la diabetes, algunos tipos de cáncer, infecciones, entre otras enfermedades. (Ministerio de salud, 2016)Garantizando así una mejor calidad de vida como también un mejor futuro. Ya que, trasladado a sociedades, se estaría combatiendo el hambre y por ende construyendo una base fuerte para que otros derechos de enorme relevancia como lo son: la educación, la salud y el trabajo puedan ser cumplidos con mayor efectividad. De esta manera, cada vez que en esta ponencia se haga referencia a la “alimentación saludable” se estará apelando a esta definición.

❖ Estrategias domésticas y de cuidado

A lo largo de la historia (y aún en la actualidad) se han atribuido características, valores, identidades o roles de género específicos basados en el solo presupuesto de la existencia de una diferencia sexuada sobre la cual la voluntad humana no tendría ningún tipo de influencia (Héritier, 2007) Así, habría hombres por definición biológica a los que les correspondería un género masculino y mujeres por definición biológica a las que les correspondería un género femenino. Esta diferencia anatomo-fisiológica respecto del sexo masculino, dotaría a la mujer de cierta capacidad intrínseca para cuidar y acompañar a aquellos seres que no podrían valerse por sí mismos ya sean niños, ancianos o enfermos. Esta forma de diferenciar las tareas asignadas a los roles femeninos y masculinos no solo es un fenómeno atribuible a la división sexual del trabajo en la época comunal, sino que ha perdurado hasta la actualidad y ha incidido a lo largo de la historia en las formas sociales de percibir y caracterizar a los diferentes géneros, a sus obligaciones y a sus derechos. Desde algunas líneas de análisis se presupone que existe una inclinación a la gestación y la crianza de niños por parte de la mujer. Dicha inclinación emergería “naturalmente” de ciertas capacidades anatómicas y fisiológicas ausentes en el sexo masculino y de su “facilidad” para tareas de servicio, domesticas, afectivas, etc. Esta “habilidad ampliada” para el cuidado encontraría su fundamento en la existencia del instinto maternal exclusivo de las mujeres.

Sin embargo, desde los estudios sobre género y familia se ha ido desmitificando la conexión directa e indiscutible entre reproducción y crianza, reconociendo y demostrando el carácter histórico y social de esa relación (Scott, 1990) Por otro lado, estas diferencias entre los géneros implicarían una relación de jerarquización. Diferentes autores han analizado la “valencia diferencial de los sexos” es decir, no solo la relación entre un sexo biológico y un rol de género específico sino también la valoración diferencial y asimétrica que contendrían cada uno de ellos. Dentro de esta jerarquía, el género masculino ocuparía los escalafones más altos mientras que el género femenino los más bajos. (Heritier, 2007)

Teniendo en cuenta a la alimentación no solo como un proceso biológico sino también cultural y afectivo se puede decir que este siempre estuvo ligado al ámbito familiar, siendo las familias pero en particular las mujeres las que han sido responsabilizadas de las tareas del cuidado y dentro de ellas la alimentación de los niños o personas a cargo (Patiño, 2010) Los procesos de naturalización de la división sexual del trabajo y la asignación de las tareas domésticas y del cuidado a las mujeres hace que se designe a las mismas como únicas responsables de una de las actividades de reproducción social más importantes para el desarrollo individual y colectivo tal como es la alimentación. Esto tiene consecuencias relevantes para las mujeres, ya que al ser designadas como las principales proveedoras de bienestar (Batthyany, 2008) tienen que excluirse del mercado laboral y/o enfrentar mayores dificultades que los varones en la conciliación del trabajo remunerado y el no remunerado en el hogar. En los casos donde los ingresos familiares son insuficientes o escasos dichas mujeres deben desarrollar mayores esfuerzos o variadas estrategias domésticas para poder satisfacer las necesidades alimentarias y de cuidado de dichas familias. Esta responsabilidad se ve enfatizada por algunos “ideales de ama de casa” que señalan no solo la obligación de las mujeres en realizar las tareas domésticas, sino que caracterizan a la alimentación y específicamente a la tarea de cocinar como un “don” que poseen todas las “buenas madres” y que se consolida como unas de las demostraciones más evidentes de entrega y cariño a los miembros de la familia (Criado, 2004)

❖ Características de la estrategia metodológica:

La construcción de la muestra, como así también la recolección de datos y posterior análisis de los mismos fue orientada hacia los fines de realizar un acercamiento y aproximación a

campo preliminares para una investigación que en un futuro puede ser desarrollada con más profundidad. Así, se utilizará un abordaje cualitativo, el mismo es entendido como multimetodico, naturalista e interpretativo, es decir que los investigadores e investigadoras cualitativos indagarán en situaciones naturales intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas le otorgan. (Denzin y Lincoln en Vasilachis, 2006) este abordaje resulta ser el más adecuado ya que el interés fundamental de esta ponencia está en profundizar en los significados que tiene la “Alimentación saludable”

Teniendo en cuenta las características del campo de estudio como los objetivos de investigación se construyó una muestra intencional (Maxwell, 1996) que lejos de ser representativa busca acercarse como mencionábamos, a la significatividad que en este caso “La Alimentación Saludable” tiene para las madres que concurren al comedor. La ayuda de una informante clave, la dueña del comedor fue fundamental para el acceso al campo y la negociación de las entrevistas. Los datos fueron construidos a través de las reiteradas visitas al campo y de las entrevistas y charlas informales que se establecieron tanto con la informante clave y como con las madres que colaboran con el comedor. Los datos fueron codificados a través de una matriz que sirvió de guía para interpretar y analizarlos a la luz de las preguntas de investigación y la teoría. Lo que condujo a la realización de algunas reflexiones finales que resultan también disparadores para futuras investigaciones.

❖ Reflexiones preliminares:

A partir de los datos recolectados en las sucesivas visitas a campo y a las entrevistas realizadas a las madres del comedor “Estrellita Fugaz”, se esbozarán algunos análisis preliminares. Se intentará responder a las preguntas de investigación a través de la utilización de algunas categorías centrales construidas con esta finalidad y ejemplificando con algunos fragmentos de los testimonios.

En primer lugar, retomando la pregunta de investigación central, es decir: ¿Cómo definen o caracterizan su alimentación? ¿Y a la “Alimentación saludable”? y ¿Qué importancia le atribuyen a la misma en su rutina diaria? Se utilizarán las siguientes categorías analíticas construidas:

- Percepción de la Alimentación saludable
- Importancia de la alimentación en la rutina diaria
- Percepción de la alimentación en los días de festejo
- Conocimiento de las madres sobre algunos alimentos
- Asociación de diferentes alimentos con estados de ánimo
- Preferencias a la hora de la cocina

De esta manera, en primer lugar, la percepción de la alimentación saludable aparece en los discursos de las madres como asociada a un saber determinado, en algunos casos, como el de Bárbara (madre y dueña del comedor) como un saber que se fue internalizando a partir de las enseñanzas que una determinada institución le brindó: “ *Gracias a lo que me enseñaron en el materno de las vitaminas, y las comidas, el hierro, las comidas, los jugos de naranja, yo a eso no le daba importancia pero ahora sí*” (Bárbara, 2016) y en otros casos, aparece asociada como a un saber del sentido común: “ *Verduras, frutas, pero uno tiene la idea, sabemos que hay que comer verduras, frutas pero después uno no lo hace*” (Carolina, madre del comedor, 2016) Por otro lado, cuando se hacía referencia a la “Alimentación saludable” rápidamente aparecía asociada a cuatro aspectos: Comer variado, abundante, evitar lo frito y las “porquerías “ como decía Carmen (Madre del comedor) cuando se le preguntaba sobre que pensaba acerca de la alimentación saludable: “*Comida variada, tanto guiso, sopa, verdura lo principal, lo frito ni para los chicos, ni para los grandes*” (Carmen, 2016) Al mismo tiempo, aparecía rápidamente una asociación en todos los casos a las verduras, otorgándole el lugar más importante para una alimentación saludable, orientándose luego también hacia algunas carnes y frutas: “*Tratar de tirarse más, en una alimentación saludable, para el lado de las verduras, por ahí para la carne y eso también pero no tanto exceso, frutas*” (Eliana, madre del comedor 2016) Al mismo tiempo, si bien se reconocía la importancia de las verduras para la alimentación saludable, en los mismos discursos de las madres se presentan algunas contradicciones, Eliana, también nos decía que para ella las verduras no eran comida: “*Lechuga, remolacha, todo lo que viene así para mí es, capaz voy a ofender a más de uno, para mí es lo mismo que comer pasto, yo paso*” “*Pero todo eso para mí no tiene sentido, no te llena, no tiene gusto, se te pega, nada*” (Eliana, 2016)

En segundo lugar, la importancia de la alimentación en la rutina diaria es percibida por las madres como netamente asociada a la rutina y a los tiempos del resto de los miembros de la familia, por un lado los hijos y por el otro el marido, de esta manera, cuando se le preguntaba a Carmen si ella cocinaba todos los días en su casa, contestaba: “ *Si, siempre soy yo, por eso estoy a las apuradas, porque está por llegar mi marido*” (Carmen, 2016) Al mismo tiempo, cuando se le preguntaba a Paula (Madre del comedor) si cocinaba para sus hijos todos los días contestaba “*Igual si ellos tienen hambre o algo en cualquier horario, siempre se les hace algo*” (Paula, 2016)

En tercer lugar, la percepción de la alimentación en los días de festejo adquiere un carácter diferenciado. Son percibidos como días dedicados para el disfrute de los niños, donde se intentará comer cosas que salgan de la esfera de lo cotidiano, por esta razón Bárbara decía: “*Y en los festejos quizás algo distinto, lechón o algo cordero, que sabemos que en el año es re caro*” Algunos alimentos aparecen como los más recurrentes para estos días festivos: “*Cuando es un festejo, depende de las donaciones y lo que contemos nosotros, pero mayormente estamos haciendo pizza, es lo más cotidiano porque es masa que se compra hecha, empanadas, panchos, lo que tengamos*” (Bárbara, 2016)

En cuarto lugar, en relación al desconocimiento sobre algunos alimentos por parte de las madres, se encuentran múltiples dichos donde el no reconocimiento aparece fundamentalmente asociado a algunos tipos de verduras “*Yo lo que es comida, si se cocinar, me encanta, pero hay cosas que digo, para que sirven, verduras que no tengo ni idea*” (Bárbara, 2016) Al mismo tiempo, al preguntarle a Eliana sobre cómo se llamaba una verdura contestaba: “*No, no tengo ni la más puta idea de que es eso*” (Eliana, 2016)

En quinto lugar, en relación a la asociación que las madres tienen sobre diferentes alimentos con estados de ánimo, se encuentra una fuerte relación entre algunas comidas específicas como las hamburguesas, los panchos, las papas fritas y el azúcar con estados de alegría en los niños: “*Le haces papas fritas, huevos fritos, pizzas, empanadas y están contentos*” (Bárbara, 2016) Al mismo tiempo, Bárbara volvía a decir en otra oportunidad: “*Los chicos contentos, eso que es milanesa, choripán, es la debilidad de los chicos*” (Bárbara, 2016) Por otro lado, otros alimentos como las verduras aparecen asociadas al enojo en los niños, por ejemplo cuando una mamá dijo que la verdura que habían traído era

hinojo y que se podía hacer en ensalada, Eliana respondió: *“Si le llegamos a dar eso a los pibes nos prenden fuego acá afuera”*

En sexto lugar, al preguntar por las preferencias en la cocina, se encuentran varios casos con un gusto por la misma y en otros por un descontento. De todas maneras, las madres hacían referencia a que al tener hijos y maridos era necesario cocinar. De esta forma Eliana decía: *“No, si quieres te rasqueteo todo el inodoro no tengo drama, pero la cocina la detesto, le pongo amor, le pongo dedicación pero no me gusta, nunca me gusto, igual cuando tenes hijos es otra cosa”* (Eliana, 2016) Por otro lado, si bien hacían explícito en muchos casos su preferencia por cocinar al horno, el no contar con gas natural hacía que en la mayoría de las veces se orientaran por los alimentos fritos: *“Y no, mucho frito, al horno no, no cocino mucho”* (Paula, 2016)

A grandes rasgos, se puede decir que la percepción que las madres poseen sobre la alimentación y la alimentación saludable se encuentra influida en primer lugar por su condición de madres y esposas. En ese sentido, todas las respuestas que brindaron las madres eran orientadas hacia el bienestar de sus hijos y de sus esposos en la vida cotidiana. Así, limpiar, ordenar y cocinar no solo alimentos saludables sino también en los casos en que fuera posible alimentos “ricos” o “festivos” se consolidaban como los elementos principales para proveer de bienestar a sus familias. Por otro lado, en términos discursivos se puede encontrar una fuerte identificación de lo saludable con las verduras, algunas carnes y las frutas, aunque en la mayoría de los discursos, cuando se hablaba de alimentación en las rutinas diarias, las verduras no eran reconocidas como “Alimento”, porque no llenaban y no daban saciedad y por esto se privilegiaba cocinar guisos, fideos con tuco, carnes o pollo. Al mismo tiempo los días festivos aparecen como días propicios para comer cosas “fuera de lo cotidiano” hamburguesas, panchos, papas fritas, azúcar y golosinas son elegidas como las protagonistas ya que son percibidas por las madres como alimentos que brindan alegría y diversión a los niños, como cosas “Ricas” en contraposición a las verduras consideradas como “sanas” que los enojan o los insatisfacen. También se puede decir que no solo la percepción de la alimentación y del lugar que se le otorga en la rutina diaria es influida por su rol de madres sino también por su condición sociocultural. Las preferencias a la hora de la cocina, que cocinar, cómo y cuándo es

determinado, por un lado, por las actividades y las preferencias de sus hijos y de sus maridos y al mismo tiempo por los recursos económicos de los que se disponga en ese momento. De esta manera haber recibido o no algún tipo de donación y poseer o no gas natural o garrafa hace que las “preferencias” estén ligadas más a estos aspectos que a una elección individual de las madres.

En segundo lugar, se retomará otra de las preguntas de investigación: ¿Hay etapas de la vida donde la alimentación les resulte más importante que en otras? Si las hay, ¿Cuáles son y qué características le atribuyen? Para intentar responderla, se utilizarán las siguientes categorías construidas:

- Percepción de la alimentación en las embarazadas
- Percepción de la alimentación en los niños
- Percepción de la alimentación en los ancianos
- Percepción de la alimentación en los enfermos

De esta manera, en primer lugar la percepción de la alimentación en las embarazadas aparece como relevante en la medida de cuidar y alimentar no tanto el propio cuerpo sino la nueva vida que crece , por esta razón en este momento de la vida, se permitían, en la medida de la posible alimentarse con cosas “ricas” y en cantidad, no por ellas sino por él bebe, por eso Eliana decía: *“Es cierto que ya no piensas en vos, piensas que tenes un bebe adentro, que tiene que alimentarse y crecer, entonces, subís, bajas y te alimentas pero vos tenes un bebe adentro, entonces te tenes que alimentar sano para que crezca él bebe sano adentro de la panza, tiene que crecer, tiene que desarrollarse y tiene que tener un buen peso”* (Eliana, 2016)

En segundo lugar, la percepción de la alimentación en los niños adquiere una relevancia fundamental, la preocupación porque a los niños no les falte nunca la comida se posiciona por encima de la alimentación en los adultos y fundamentalmente en las madres. En este sentido Bárbara decía: *“Haya lo que haya, yo con mi marido nos sacamos para darle a ellos”* (Bárbara, 2016) La alimentación de los niños aparece como responsabilidad integral de las madres, donde expresan que dejarían de comer ellas y harían cualquier cosa para que a sus hijos no les falte el alimento. De esta manera Eliana nos contaba:

“Comida, me faltaba, no por mí, yo nunca había salido a pedir, pero cuando te encuentras que estás sola con los chicos si tengo que matar a alguien lo voy a matar, ¿Me entiendes? No me interesa. Que a mis hijos no les falte la comida, porque creo que es lo peor que le puede pasar a una madre, no se a un padre porque no estoy en el lugar, pero si a una madre, lo peor que le puede pasar es ver que sus hijos tienen hambre o verlos que se yo llorar por hambre o no tener para la leche y si tengo que ir a pedir, lo voy a pedir” (Eliana, 2016)

Al mismo tiempo, las madres reconocen la importancia de algunos alimentos en la dieta de sus hijos como por ejemplo la leche y aunque también de las verduras, expresan el descontento de los niños a la hora de tener que comerlas. Por esta razón Carmendecía: *“Siempre la leche, es fundamental un pan con dulce, galletitas, algo”* (Carmen, 2016) Al mismo tiempo, Bárbara decía: *“Los nenes no te toman sopa ni a garrotazos, tiene que estar todo cortadito, chiquitito, muy licuadito, si tiene verdura, no te lo comen”* (Bárbara, 2016)

En tercer lugar, la percepción de la alimentación en los ancianos aparece como un aspecto poco relevante y poco problematizado por las madres, en relación a esto Paula decía: *“Y capaz que muchas verduras y cosas que le den vitaminas, la verdad que nunca pensé”* (Paula, 2016) Al mismo tiempo, Carolina (Madre del comedor) respondía: *“Y no sé, la verdad me mataste, yo no sé mucho, pienso que liviano, no sé, pollo”* (Carolina, 2016) Sin embargo, otras madres, como Carmen pensaban a la alimentación de los ancianos en el mismo nivel que la alimentación de los niños. *“Lo mismo que los chicos, mucha leche para los huesos y buena alimentación, no hay otra”*(Carmen, 2016)

En cuarto lugar, la percepción de la alimentación en los enfermos adquirió características diferenciadas. En el caso de Barbará, al tener a uno de sus hijos con un problema de salud grave, la alimentación adquiría una importancia fundamental, que antes de ese problema de salud no había tenido. De esta manera: *“Si no está bien alimentado con todo lo que necesita, el virus puede volverse a despertar”* (Bárbara 2016) En un momento posterior nos volvía a decir: *“Y con qué coma como tiene que comer, normal, pero ósea lo que es más frutas, pero de bien comer, pero de buen comer, pero antes comía poco nada, pero él ya sabe que tiene que comer todas las comidas para estar siempre fuerte”* (Bárbara, 2016) Por

otro lado, Eliana al no tener a nadie cercano con alguna enfermedad específica hablaba de este aspecto de manera más general: *“Obviamente que la alimentación sana, te da una vida sana, ósea, el cuerpo que es lo que somos nosotros, si vos te metes veneno, y bueno, siempre vas a tener problemas, no vas a llegar a ningún lado, vas a estar con problemas de salud, una persona enferma se tiene que cuidar, no sé qué clase de enfermedad específica”* (Eliana, 2016)

Para tratar de responder a esta pregunta de investigación se puede decir que la etapa de la vida donde la alimentación adquiere una importancia fundamental para las madres, es la etapa de la vida de la niñez. Las madres hacen referencia a su responsabilidad y al esfuerzo que llevan a cabo para que en ese momento de la vida a sus hijos nunca les falte la comida. La etapa del embarazo se vuelve relevante solo en la medida en que es entendida como el cuidado del bebe, futuro niño que está dentro del vientre, es decir que la alimentación no está orientada al bienestar individual sino hacia el crecimiento de su hijo. En los casos analizados, la alimentación en los enfermos solo adquiere relevancia en la medida en que la enfermedad se padece en los hijos. Lo que hace que se refuerce la hipótesis de que es la niñez la etapa donde la alimentación adquiere una importancia fundamental, en este caso, no solo siendo un hijo niño sino también un niño enfermo. Para finalizar, retomando la categoría de la percepción de la alimentación en los ancianos, se puede dar cuenta de la no problematización de la misma por parte de las madres. Simplemente se le adjudica ciertos recaudos como en la alimentación de cualquier persona.

Por último, se retomará la tercera pregunta de investigación: ¿Cuál es la influencia que tienen los recursos económicos en el acceso a la alimentación? ¿Y a la alimentación saludable? Para tratar de responderla esta ponencia se valdrá de la siguiente categoría construida:

- Influencia de los recursos económicos en la alimentación

Se puede decir que los recursos económicos disponibles son uno de los condicionantes principales en el acceso a la alimentación. De esta manera, en todos los casos, las donaciones que se hayan recibido o los recursos económicos de los que se disponga, ya sea salarios o planes sociales, en ese momento orientaran los productos a los que se acceda para

el consumo. En este sentido, Eliana decía: *“Muchas veces no hemos tenido y quizás a ellos le hemos dado carne con puré y le hemos hecho algún fideo, dependiendo de la marcha y de la economía de cada uno”* (Eliana, 2016) Al mismo tiempo, si bien se identifica la importancia de la Alimentación saludable en la vida cotidiana, también se reconoce que muchas veces el acceso a la misma está imposibilitado o por lo menos condicionado por los recursos económicos, de esta forma Carolina decía: *“Sabemos que hay que comer verdura, fruta, pero después uno no lo hace... (Se ríe). “O muchas veces lo que te dicen que tenes que comer esta caro y no te da el bolsillo... No te alcanza... Se come lo que hay”* (Carolina, 2016) Al mismo tiempo, Bárbara hace referencia al sueldo de su marido: *“Mi marido trabaja y no llega al sueldo básico, no llega ni raspando, ni ahí, y quizá nos alcanza para la comida, para el desayuno, un pedazo de carne, no nos alcanza para un buen postre o comprar mucha fruta”* (Bárbara, 2016) Por otro lado, varias de las entrevistadas mostraron la importancia que le otorgaban al ingreso de dinero como el medio para poder comprar alimentos y almacenarlos en el hogar. Eliana decía: *“Yo cuando agarro el plan o mi marido arregla un auto o agarra una buena moneda, yo voy al mayorista y compro ahí los paquetes cerrados de cosas, para que no me pase esto, que igualmente pasa, me paso y calculo que me va a pasar”*. (Eliana, 2016) De la misma manera Carmen explicaba: *“Ahora no tengo nada porque es fin de mes, pero si no tengo verduras, cebollas, empanadas, yo trato de tener en cantidades y después dividir durante el mes”* (Carmen, 2016) Por otro lado, la influencia que tienen los recursos económicos a la hora de la alimentación no se evidencia solamente en el acceso a determinados productos sino también a la forma de cocinarlos, de esta manera el cocinar frito, apareció en la mayoría de los casos como la forma de cocción privilegiada, ya que por más que se reconocía que no era la más saludable, el no poseer de gas natural y al gastar mucho gas con el horno, se privilegiaba el primer tipo de cocción.

Podemos ver como las mismas madres reconocen que los recursos económicos, condicionan el acceso a determinados productos de consumo alimenticio considerados por ellas como saludables, al mismo tiempo que privilegian determinadas formas de cocción por resultar más económicas. Esto hace que predominen en el consumo cotidiano alimentos no perecederos como fideos, arroz, puré de tomate, guiso y solamente algunas carnes como

el hígado, por más que en su discurso se reconozca la importancia de otros alimentos más “Saludables”.

❖ Algunas consideraciones finales:

Indagar en las percepciones que tienen las madres que colaboran en el comedor “Estrellita Fugaz” en el año 2016 sobre la alimentación saludable no es una tarea fácil, ni aún acabada, pero, de todas maneras, en esta ponencia se intentaran realizar algunas consideraciones finales.

Se puede decir que las aproximaciones a campo concuerdan ampliamente con las teorizaciones que realiza Patricia Aguirre. Las madres que colaboran con el comedor desarrollan una gran cantidad de estrategias domésticas para poder superar la necesidad alimentaria surgida por su nivel de ingresos. Son innegables las influencias que los recursos económicos, la disponibilidad de trabajo, de vivienda y en consecuencia la posibilidad de acceder o no a determinados alimentos y formas de cocción, tienen sobre la alimentación en la vida cotidiana de las familias. Comen distinto, sustituyen productos caros y comidas diversas como lácteos, frutas y carnes blancas por otros más baratos como las harinas, los azúcares, y las papas. Se buscan alimentos y comidas “llenadoras” y “rendidoras” como guisos, o fideos con tuco en contraposición de las verduras o los pescados “Que no llenan”. Se privilegian las cocciones fritas y hervidas en contraposición a las del horno que gasta mucho gas. En ese contexto de ingresos insuficientes son las mujeres las únicas responsables de satisfacer las necesidades alimenticias y ser las garantes del “bienestar” físico y emocional de sus familias. Al mismo tiempo, en estas estrategias las mujeres y los ancianos resultan ser los más perjudicados, dejando de comer o brindando sus alimentos para el consumo de los hijos y los maridos. Así, pensar en las percepciones que tienen las madres sobre la alimentación saludable resulta bastante complejo. Un análisis simplista y prejuicioso podría decir que estos consumos y formas de cocción se producen por un desconocimiento o un desinterés por parte de las madres, pero el acercamiento a campo demuestra lo contrario. Retomando a Aguirre por última vez se puede decir que: “no comen lo que quieren, ni lo que saben, comen lo que pueden” (Aguirre: 2011.47) En los discursos de las madres la Alimentación saludable aparece asociada a verduras, frutas y algunas carnes. “se sabe” y “se conoce” lo que hace bien, al igual que su importancia en la vida

cotidiana, pero al mismo tiempo se reconoce que el acceso a este tipo de alimentación está totalmente condicionado por su nivel socioeconómico. Se concluye en que la percepción de la alimentación saludable en las madres que colaboran con el comedor, está construida a partir de su condición socioeconómica, de su rol de madres y esposas y que esta adquiere sentido y se construye por medio de la socialización a través del grupo al que se pertenece. Teniendo en cuenta esto es que sería interesante problematizar en futuras investigaciones cual es la importancia que adquiere este mismo concepto en otros grupos sociales, caracterizados por otro nivel de ingresos. Captar sus similitudes y diferencias como así también los discursos hegemónicos en torno a que es “comer bien” y que es ser una “buena madre” nos permitiría realizar un análisis más rico y acabado de este interrogante. Reconociendo que todavía queda mucho trabajo por realizar, se espera que este avance de investigación pueda ser el puntapié para seguir estudiando e investigando de manera crítica una temática que refleja no solo desigualdades económicas y alimenticias sino también roles de género establecidos y las desigualdades estructurales que su establecimiento conlleva.

❖ Referencias Bibliográficas:

- Aguirre, P (2004). Ricos Flacos, Gordos pobres. La alimentación en crisis. En Colección Clave Para Todos. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Aguirre, P (2011). Sociologando: Reflexiones sobre las nuevas formas del hambre en el siglo XXI: la obesidad de la escasez. *Sapiens research* ,1, 60-64
- Batthyány, K (2008). Género, cuidados familiares y uso del tiempo. Informe final de investigación, Montevideo: Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer
- Criado, M (2004). El valor de la buena madre. Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares. *Revista Española de Sociología*.
- Guber, R (2005) El salvaje Metropolitano... Buenos Aires, Paidós. Cap 4, y 12.
- Héritier, F. (2007). Masculino/Femenino II. Disolver la Jerarquía, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ierullo, M (2010). Organizaciones comunitarias y atención de las necesidades básicas los comedores comunitarios frente a los proyectos de pauperización en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Margen* 59. Edición N°59.
- Maceira, D y Stechina, M (2011). Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia Argentina. *Revista Cubana de Salud Pública*. N°37
- Maxwell, J, A (1996). *Qualitative Research Design An Interactive Approach* Thousand Oaks. Methods: What will you actually, California. Página 63-85.
- Milena,S y Franco P. (2010) La alimentación familiar: una expresión del cuidado no remunerado. *Prácticas de oficio: Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*.
- Santarsiero, L (2013). Los comedores comunitarios como fenómenos social, político y alimentario en Argentina de los últimos 30 años: “Una guía práctica para su comprensión” N°9. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata.

- Scott, J, W (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Amelgan, James y Nash, Mary (eds.): Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Valencia. Edicions Alfons el Magnànim.
- Vargas Melgarejo, L, Ma. (1994). *Alteridades*, 4,47-53.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) La investigación cualitativa, en Vasilachis I. Comp. En estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires, Gedisa.

❖ Fuentes:

- Página oficial de la F.A.O. (2016, 4 de octubre). *Papel de la FAO en la nutrición*. Recuperado de: <http://www.fao.org/nutrition/es/>.
- Página oficial del Ministerio de la salud nacional. (2016, 4 de octubre). *Información para ciudadanos: Alimentación saludable*. Recuperado de: <http://www.msal.gob.ar/ent/index.php/informacion-para-ciudadanos/alimentacion-saludable>.
-